TERCERA PARTE,

DE LOS ROMANCES DE GRISELDA, LO QUE TRATA, como el Marques repudió à Griselda, y de la forma que la echó de su Palacio, y se volvió à casa de sus Padres, dandola à entender Gualtero como el Papa le permitia casase con otra, la qual fingida novia ya estaba en camino, y quando ya estuvieron cerca la embió un recado el Marques paraque la viniese à servir, y con la mucha humildad, y alegria que lo hizo todo Griselda.

DIxe ya en la primera parte
mil placeres, y alegrias,
y tambien en la segunda,
penas, ansias, y fatigas,
y prometo en la tercera,
auditorio de mi vida,
rematar este suceso,
si me escuchais con caricias.
Ya os dixe en quanto despego,
y en quanta furiosa ignominia
quedó la triste Griselda,
de su Esposo despedida,
desnudóse los vestidos
ricos, que siempre traia,
hasta que vino à quedar
tan solo con la camisa,
que sus carnes delicadas
tristes, y humildes cubria,
descalza de pie, y de pierna
de Palacio se salia,
mas no sola, que llevaba
tantos en su compañia,
que estaré para decir
que toda la Ciudad iba,
hombres, mugeres, y ancianos,
ricos, pobres, niños, niñas,
los unos de sentimiento
amortecidos caían,
otros el dolor acerbo
de su Señora sentian,

y

y otros las piedras regaban
con lagrimas que vertian;
y la afligida Griselda,
aunque en su rostro, alegria
mostraba, su corazon
contemplad qual lo tendria;
amargamente lloraban
todos quantos la veian,
y ella à todos consolaba,
y de esta suerte decia:
No lloreis, pues yo no pierdo
cosa que siempre fue mia,
que en pobreza, y desnudez
pasé la flor de mi vida,
y si tuve esta forma,
la providencia Divina
me la dió paraque ahora
me sirva de mas fatiga;
no siento el perder riquezas,
que siempre tener solia,
solo siento el ausentarme
del Esposo de mi vida,
ese dolor me atribula,
esa pena me fatiga,
esa congoxa me ofende,
esa afliccion me marchita,
con las palabras que hablaba
las piedras enternecia,
y al estruendo que llevaban
los que en su compaña iban
de sollozos, y suspiros,
ayes, que el viento rompian.
Por las calles que pasaba
à las ventanas salian
todos aumentando el llanto,
hasta que fue la noticia
al Padre, quien salió en breve
à recibir à su hija,
viola, que en tan deshonesto
trage entre el tumulto iba.
Llegó à ella, y con penosas
ansias la dixo: hija mia,
no te aflijas, pues ya tengo
en un rincon escondida
la ropa que te quitaste
quando de gala vestida
te saliste de mi casa
con contento, y alegria
para ser feliz Esposa
del Marques, y tu desdicha
sola esa fue; y ella dixo:
Padre mio de mi vida,
no fuí yo la desdichada,
que quien tuvo la desdicha
fue mi Esposo, pues casó
con una, que no valia
tanto como él, y esa fue
mi fortuna, y su desdicha;
y para aliviar su pena
permite el Papa, aunque viva
esté yo, dén otra Esposa
à mi Esposo porque sirva
de paz, y quietud à todos,
yo vengo con alegria
à vuestra casa, Señor,
paraque dé fin mi vida
como fueron mis principios
entre pobrezas metida.
Llevósela el Padre à casa,
y de humilde Pastorcilla
vistió otra vez el vestido,
y de alli à muy breves dias
vino del Marques Gualtero
à la Aldea referida
un hombre, llamó à Griselda,
y la dixo, que lo embia
su Esposo, porque sin falta
esté en Palacio à otro dia
de mañana, porque importa.
Viendo nueva tan precisa
dió el sí, y el Embaxador
para Palacio partia,
à otro dia fue Griselda,
alegre como solia
à Palacio, y quando estuvo
ante la presencia misma

de

de su Esposo, cariñosa
de esta suerte le decia.
Mandame, Esposo, y Señor,
en que humillada te sirva,
porque solo es mi deseo
serviros toda mi vida;
tales palabras oyendo,
dixo Gualtero: pues mira,
mañana vendrá mi Esposa
con toda su compañia,
tu has de componer las camas,
los taburetes, y las sillas
limpiarás, y el ornamento
para la boda lucida.
Hizolo con humildad;
quien del caso no se admira!
Habrá, oyentes de mi alma,
por ventura en esta vida
semejante à esta Señora?
No lo crean, que es mentira.
A otra mañana llegó,
serian las diez cumplidas,
con muchisimo aparato
aquella Reál comitiva
con la novia del Marques,
salió alegre à recibirla
aquella Raquél hermosa,
aquella Minerva linda,
aquel Job de la paciencia,
y dióle la bienvenida
como los demás alegre:
O pasmosa maravilla!
Asentaronse à comer,
y ella en las mesas servia:
alli fueron bien servidos
con la ostentacion debida,
habiendo dado à Dios gracias,
quando levantarse querian
de la mesa, dixo entonces
Gualtero, que hacer queria
unas preguntas, y nadie
se moviese de su silla.
Llamó entonces à Griselda,
y amoroso le decia:
Griselda, que te parece
de mi Esposa? no es muy linda?
no es agraciada? no es bella
su perfeccion? no es de cifra
la hermosura de su cuerpo?
Y ella entonces de rodillas
dixo delante de todos:
Señor, juzgo que en mi vida
no he visto, ni espero ver
ni el claro Sol que registra
con sus atomos lucientes
desde su esfera lucida
todo el contorno del mundo,
juzgo que no tendrá vista
otra copia semejante
à mi Señora, y se sirva
su Magestad, que os gozeis
en amable compañia
muchos años, y despues,
al partir de aquesta vida
gozeis en la eterna Gloria
las celestiales delicias.
Viendo la humildad tan grande,
tan siugular, y crecida
de su Esposa, levantóse,
que por la mesa corrian
las lagrimas de sus ojos,
y abrazandola decia:
De tu fidelidad, Griselda,
hartas cosas tengo vistas,
ya no deseo ver mas,
tu sola eres la querida,
tu sola eres la estimada,
que la que presente miras,
y la juzgas por Esposa,
es nuestra querida hija,
y nuestro hijo el mancebo
que por cuñado tenias,
con que quanto imaginabas
tener perdido, este dia
lo recuperaste todo,
vuelve en placer la fatiga

vuel-

vuelve en gozo la tristeza;
solo yo, Esposa querida,
te pido perdon de haberte
hecho tantas ignominias,
y sepan quantos juzgaban,
de que yo la pretendia
sacar mi Esposa de casa,
y aborrecido la habia,
que es engañosa su idea,
que aunque con crueldad impia
hice con ella despego,
fue que en alarde queria
probar su fina constancia,
y ya que la tengo vista,
perdon delante de todos
pido à mi Esposa ofendida.
A mis hijos oculté,
y me privé de su vista
por ver su resignacion,
y las amargas noticias
para mi querida Esposa,
que por esta Corte iban,
yo las puse, y nadie tiene
de esto culpa, toda es mia.
Ay Cielos! con qué palabras
explicaré la alegria
que todos los de esta Corte
tuvieron en este dia.
No me atrevo, aqui me paro,
que mi pluma enternecida
del propio gozo se encuentra
admirada, y suspendida.
A los Padres de Griselda
llevaron con excesiva
pompa, y grandeza à Palacio,
hicieron fiestas muy ricas
de Comedias, y deleytes,
el termino de tres dias
duraron estas funciones,
y despues de concluidas,
todos quedaron en paz,
y en conformidad unida.

Ea, Señoras mugeres,
las que por calzar mantillas
pasais à lo masculino,
sin mirar que la Divina
Justicia lo está mirando,
y que este drecho no os liga
al espejo de Griselda,
volved un rato la vista,
alli os mirareis de espacio,
y encontrareis guarnecidas
vuestras manchadas, de alli
tomareis exemplar vida,
no es decir yo que los hombres
à fuerza de la codicia
de ser dueños se adelanten
tampoco à ser homicidas,
que fue la primer muger
formada de una costilla,
para darnos à entender
la inmensa Sabiduria,
que la muger no es cabeza,
ni de la menor ruina,
que de cerca el corazon
fue la materia escogida
pora formarla, y asi
debe estar tan impresa
la paz, y union entre ambos
siempre tan de asiento, y fixa
como la Ley de Dios manda,
y la Iglesia nos lo afirma.
No quiero ser mas molesto,
porque no haya quien me diga
que soy cansado en la prosa.
Ea oyentes de mi vida,
desde la primera parte,
hasta esta finiquita,
el Autor con humildad,
aunque indigno de esta dicha,
arrodillado à sus plantas
de los que me oyen suplica
perdonen las muchas faltas
que hallaren en estas lineas.

FIN.